

## Liberalismo, ciencia y cultura

LA CONCEPCIÓN LIBERAL, LA DE ANTES y la de hoy, ha exigido un respetuoso distanciamiento del Estado frente a los problemas, exigencias y orientaciones de la cultura y de la ciencia en general, porque considera que estas dos esenciales actividades humanas requieren autonomía y libertad plenas como condición indispensable para su desarrollo y florecimiento, sin aberraciones.

La cultura y la ciencia, como la religión y la filosofía, no pueden pactar con el poder político ni recibir su apoyo sin quedar supeditadas de alguna manera a las finalidades e intereses de los partidos y de los políticos.

Debemos recordar que el lento pero incesante progreso intelectual de la humanidad ha llevado a los pensadores a distinguir, en interacción con ese progreso, los elementos, campos e intereses específicos de las distintas ciencias y la necesidad, como principio general, de preservar cuidadosamente su autonomía y su indispensable marco de libertad.

Quienes hicieron de la filosofía y la política —y con ello de la cultura, la ciencia y la religión— una sola cosa, junto, además, con el partido y el Estado, fueron Carlos Marx y sus seguidores en el poder. Revivieron en la edad moderna el Mito del Rey Filósofo de Platón —el gobernante sabio que todo lo sabía, todo lo abarcaba y en todo se metía— y, en la práctica, retrocedieron al teocentrismo en que se sumió Europa tras la caída del Imperio Romano.

De tiempo en tiempo reverdecen estas trágicas confusiones.

En Colombia tenemos a Colcultura y a Colciencias como entidades supérstitas de intervención desacertada del Estado.

El Estado no puede tomar partido en asuntos filosóficos, literarios, artísticos, científicos, pero de hecho lo toma cuandoquiera que decide sobre prioridades, alternativas y asignaciones en programas oficiales de fomento o apoyo a estas actividades.

Lo anterior no quiere decir que el Estado deba cruzarse de brazos ante aberraciones, obsenidades, charlatanerías pseudocientíficas y, en general, ante las diversas desviaciones que puedan atentar contra los valores y principios de la cultura democrática y científica de Occidente. Pero debe hacerlo cuidadosamente para no caer en intervenciones censurables a la luz del pensamiento político liberal.

*Tito Livio Caldas*